

La ciencia abandonada, las promesas rotas

Como la indiferencia a la ciencia de la administración Trump ha dejado atrás a las comunidades marginadas

ASPECTOS DESTACADOS

Las acciones anticientíficas de la administración Trump están dañando desproporcionadamente a las comunidades de bajos ingresos, las comunidades étnicas y raciales y las comunidades indígenas.

La administración ha despreciado constantemente las leyes basadas en el razonamiento científico diseñadas para proteger al aire que respiramos, mantener limpia el agua y asegurarles a las comunidades afectadas un lugar en la mesa a la hora de tomar decisiones. Las comunidades marginadas han sufrido la injusticia ambiental durante generaciones mucho antes de tomar las riendas la administración Trump. Sin embargo, los ataques de esta administración contra la ciencia han aumentado la desigualdad. Las comunidades están luchando. Es hora de actuar para asegurar que la ciencia sirva el interés público y que los encargados de formular políticas prioricen leyes que protejan a las comunidades vulnerables que han sido privadas de sus derechos.

Una de las responsabilidades más importantes del gobierno federal es la de salvaguardar la salud y la seguridad de toda la gente en el país. Sin embargo, la administración Trump constantemente ha despreciado los procesos y las leyes basadas en el razonamiento científico que están diseñadas para proporcionar esas protecciones. Es importante destacar que estas acciones afectarán de forma negativa a las comunidades que nuestro gobierno debería servir, y que las comunidades marginadas serán las que cargarán con los problemas más pesados. Según las Naciones Unidas, un “ambiente seguro, limpio, saludable y sostenible” debería ser un derecho sustancial garantizado a cada persona. Sin embargo, en lugar de ayudarles a obtener este derecho básico en todo el país, las acciones de la administración ponen en peligro a las comunidades. Aunque todas las comunidades se ven afectadas por las acciones anticientíficas de la administración, las comunidades de bajos ingresos, las comunidades étnicas y raciales y las comunidades indígenas son las que sufren las peores consecuencias. Hay desigualdades preexistentes en las comunidades de personas de raza negra, comunidades latinas, asiáticas, indígenas y las comunidades de bajos recursos con respecto a la segregación, la demarcación de áreas geográficas o “redlining,” que es una práctica discriminatoria para negarle sistemáticamente diversos servicios y bienes raíces a ciertos residentes, las prácticas dirigidas a la privación del derecho a voto a ciertas comunidades étnicas y raciales, la manipulación de las circunscripciones electorales de un territorio para causar perjuicios a ciertas comunidades y partidos políticos, o “gerrymandering,” y la falta de aplicación de protecciones ambientales y otras salvaguardias. La desigualdad está creciendo por culpa de las acciones de la administración Trump.



Unos niños juegan al baloncesto en Port Arthur, Texas, una comunidad afroamericana donde se ubican tres distintas refineras de petróleo.

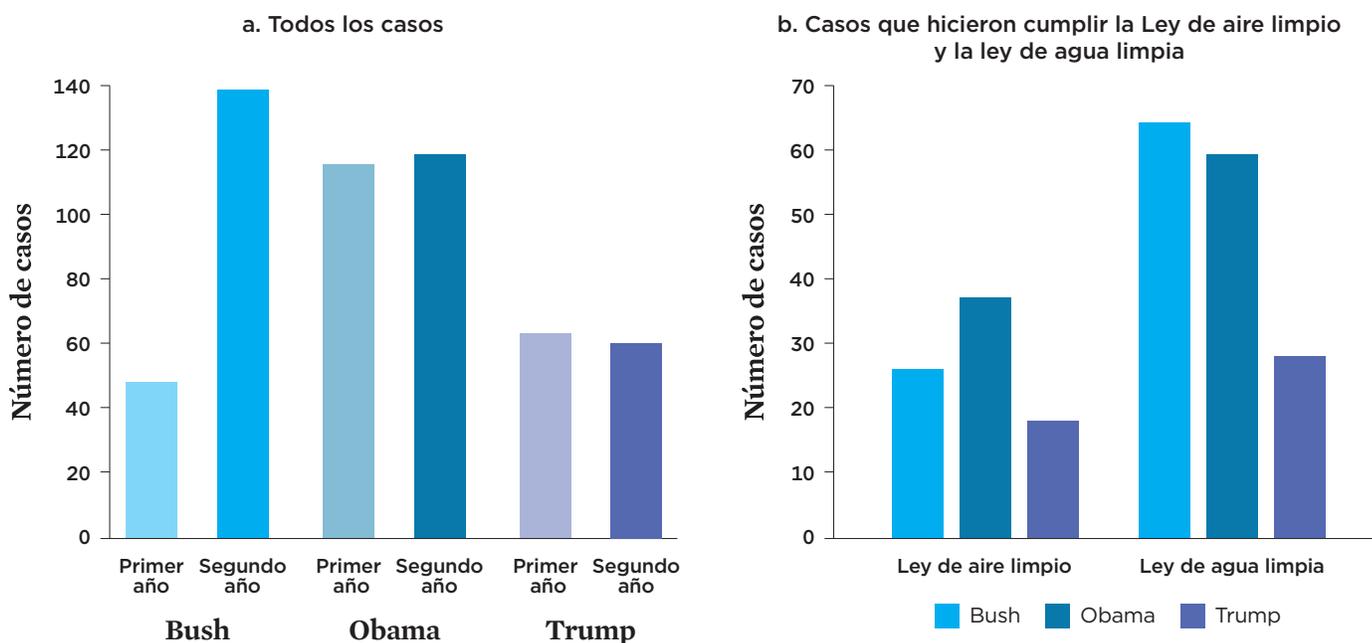
Los ataques contra la ciencia perjudican a la gente, y la administración Trump ha despreciado la ciencia en la toma de varias decisiones. El presidente Trump, sus asesores y las autoridades designadas por él, junto con miembros aliados del Congreso, han distorsionado intencionalmente la información científica, han dirigido ataques contra los científicos por hacer su trabajo, han impedido investigaciones científicas, han limitado el acceso público a la información científica financiada por los contribuyentes, y han eliminado las protecciones e iniciativas de sanidad pública basadas en la ciencia. La Union of Concerned Scientists ha documentado más de 100 ataques contra la ciencia cometidas por esta administración en menos de tres años, y los efectos de estas políticas se sienten en todo el país. Por encima de las desigualdades existentes en las comunidades privadas de sus derechos, estos ataques contra la ciencia también empeorarán la contaminación ambiental, aumentarán las condiciones peligrosas en lugares de trabajo, disminuirán el acceso a alimentos nutritivos, y agravarán otros riesgos de salud pública y seguridad en nuestros hogares y en nuestras comunidades.

El gobierno federal debería estar trabajando para disminuir las desigualdades con respecto a la contaminación ambiental y a las protecciones de salud y seguridad pública, no debería empeorarlas, y la ciencia es una herramienta importante que los políticos deberían utilizar para servir al bienestar público. Para contrarrestar los impactos de los ataques de la administración Trump contra la ciencia y para abordar los desafíos ambientales y de salud pública existentes, las comunidades están rechazando sus políticas y se han comprometido a lograr resultados positivos en el ámbito de la salud pública.

La exposición de las comunidades a riesgos para la salud

La eliminación de las protecciones para la salud pública y para el ambiente son ejemplos de las acciones de la administración Trump que han tenido un grave impacto desigual sobre las comunidades indígenas, las comunidades de bajos ingresos y las comunidades raciales y étnicas (Figura 1). Entre las

FIGURA 1. Casos del programa de Aplicación de leyes penales de la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA) concluidos durante el segundo y tercer año de las pasadas tres administraciones presidenciales



El enjuiciamiento de las entidades que violan las leyes ambientales ha disminuido durante la administración del presidente Trump comparado con las administraciones de Bush y de Obama. Se examinaron los procesos penales que resultaron de las investigaciones ambientales que ocurrieron en el segundo y tercer año fiscal de cada presidencia; el primer año no se incluyó para evitar solapamientos con la administración previa.

Nota: El segundo y tercer año de la presidencia de George W. Bush corresponden al 2002 y 2003; los de la presidencia de Barack Obama al 2010 y 2011; los de Donald Trump al 2018 y 2019. Todos los años son años fiscales (del 1 de octubre al 30 de septiembre).

FUENTE: EPA 2019f.



Stock/Trigo_Fernandez

Conocido como “El callejón del cáncer,” a las orillas del Río Mississippi entre Baton Rouge y Nuevo Orleans, Louisiana se arupan más de 100 plantas petroquímicas que contaminan el aire de la región.

protecciones que la administración ha eliminado o mal aplicado, dándole la espalda al ciencia sobre la cual se fundamentan, están las leyes que mantienen al aire respirable, al agua potable y a nuestras casas y lugares de trabajo a salvo de peligros.

La administración Trump está cerrando los ojos ante datos científicos sobre los efectos de la contaminación del aire en la salud y está promulgando políticas que aumentarán los riesgos para la salud que ya enfrentan las comunidades privadas de sus derechos, especialmente aquellas personas que viven justo al lado de fuentes de contaminación industrial. El desinterés por parte de esta administración por los impactos acumulativos de la contaminación del aire y otros factores estresantes que se combinan para empeorar significativamente la salud y la seguridad de los miembros de la comunidad es especialmente preocupante. Como resultado del racismo sistémico (como

por ejemplo la segregación, el “redlining,” o la demarcación geográfica para excluir a las personas étnicas de ciertos servicios y de bienes raíces, la zonificación deficiente y la manipulación de los límites de las circunscripciones de votantes (“gerrymandering”), a menudo se encuentran múltiples fuentes industriales cerca de comunidades marginadas y los impactos acumulativos de la desproporcionada exposición a la contaminación del aire han causado condiciones de salud graves, como por ejemplo el asma, los ataques cardíacos, el cáncer y la muerte prematura.

Las preocupaciones sobre la contaminación y los desechos tóxicos que se arrojaban cerca de una comunidad sin su permiso o incluso sin su conocimiento ayudaron a formar la base del movimiento ambiental en la década de 1970 y condujeron a la aprobación de importantes leyes ambientales como la Ley de Aire Limpio y la Ley de Agua Limpia. Sin embargo, estas

emblemáticas leyes basadas en la ciencia no se están aplicando para todas las comunidades por igual. Y las debilitan aún más las políticas ambientales de la administración actual que se niega a hacer cumplir o a promulgar las salvaguardias basadas en evidencia científica que protegerían a las comunidades afectadas de la exposición peligrosa a la contaminación y a productos químicos tóxicos (Figura 2).

La administración Trump también está debilitando las protecciones de los trabajadores, y es probable que los trabajadores de bajos ingresos, los trabajadores indígenas y los trabajadores étnicos se vean particularmente afectados. Según la ley federal, los empleadores deben mantener un lugar de trabajo libre de peligros reconocidos que causen o puedan causar daños físicos graves o mortales. Un ambiente de trabajo libre de peligros tiene especial importancia para los trabajadores de bajos ingresos, los trabajadores indígenas y los de grupos raciales y étnicos, ya que varias de las profesiones que suelen pagar bajos ingresos son las que tienen las cifras más altas de lesiones y enfermedades relacionadas con el trabajo. Sin embargo, la administración Trump está pasando por alto a la

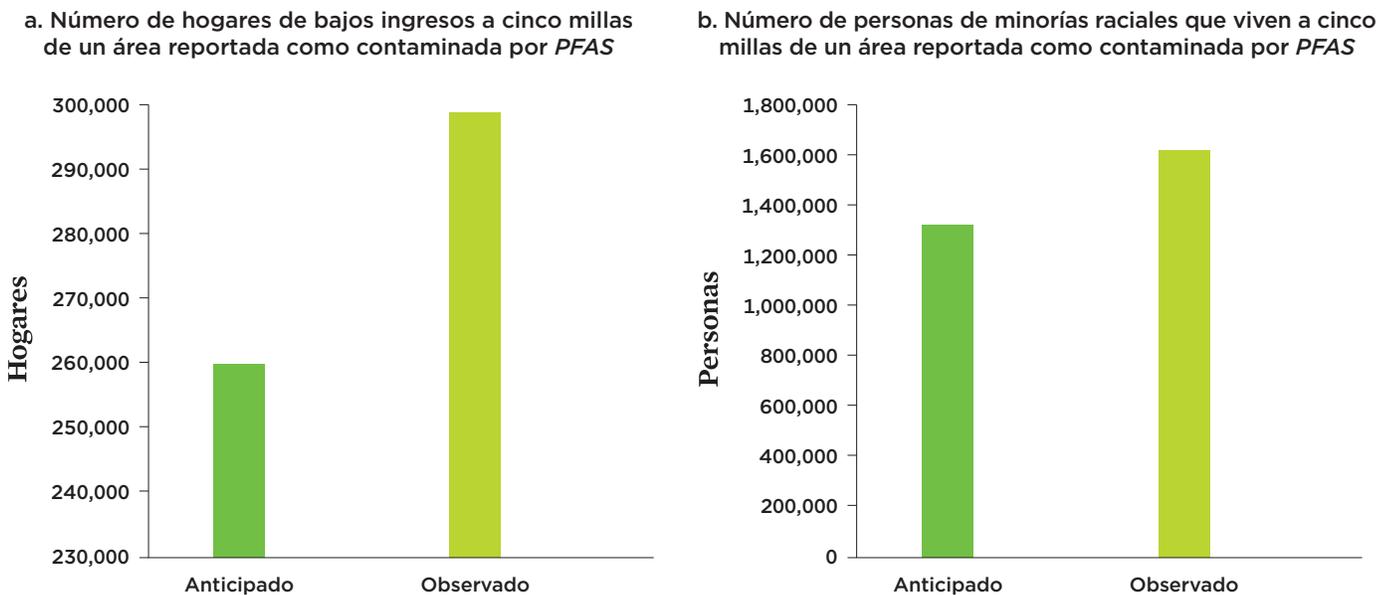
La administración Trump también está debilitando las protecciones de los trabajadores.

ciencia sobre la prevención de lesiones laborales, y datos de la Administración de Seguridad y Salud Ocupacional (OSHA por sus siglas en inglés) apuntan a que las muertes o catástrofes relacionadas con el trabajo están en el nivel más alto que se ha visto en una década.

La debilitación de programas diseñados para ayudar a las comunidades desatendidas

El gobierno federal tiene numerosos programas diseñados para abordar las desigualdades en los resultados de salud y

FIGURA 2. Número de hogares de bajos ingresos o personas de minorías raciales que viven a cinco millas de un área reportada como contaminada por perfluoroalquiladas y polifluoroalquiladas (PFAS)



Según los datos del censo de Estados Unidos, observamos que hay 38,962 más hogares de bajos ingresos (a) y 294,591 más hogares de personas de minorías raciales (b) a cinco millas de un sitio contaminado de PFAS de lo que esperábamos. La contaminación por PFAS ocurre a través de Estados Unidos, y las comunidades de minorías raciales y las de bajos ingresos son más propensas a estar expuestas a niveles más altos de contaminación.

Nota: La ubicación residencial se consideró como un indicador indirecto para la exposición a PFAS. Se puede encontrar una explicación más detallada de la metodología en el apéndice.

FUENTES: SSEHRI 2019; ACS 2017.



Está comprobado que los programas de asistencia nutricional aumentan la seguridad alimentaria y ayudan levantar de la pobreza a la gente marginada. Aún así, el Departamento de agricultura estadounidense ha propuesto grandes recortes a estas redes de seguridad sociales. Recortes a estos beneficios podría obligar a poblaciones de bajos recursos a depender de bancos de alimentos para sus comidas diarias.

prosperidad, y muchos de los programas sirven a comunidades de bajos ingresos, comunidades indígenas y comunidades étnicas. La necesidad que justifica la existencia de estos programas a menudo se basa en la ciencia; sin embargo, la administración Trump no ha tenido en cuenta la evidencia científica al tomar decisiones.

Desde la Gran Depresión, el gobierno federal ha invertido en programas de redes de seguridad como el *Medicaid* y el Programa de Asistencia Nutricional Suplementaria (*SNAP*, conocido como el programa de cupones de alimentos) que brindan a las comunidades desatendidas los recursos que necesitan para alimentar a sus familias y obtener atención médica. El éxito que tienen estos programas en levantar a personas de la pobreza y en satisfacer las necesidades básicas se ha comprobado con evidencia científica, especialmente en el caso de niños, quienes muestran efectos positivos a largo plazo provenientes de estos programas en términos de estado de salud, éxito educativo y resultados en sus futuras carreras profesionales. Sin embargo, a pesar del éxito de dichos programas, la administración Trump ha elegido dejar de lado muchos programas de asistencia para personas de bajos ingresos, y ha

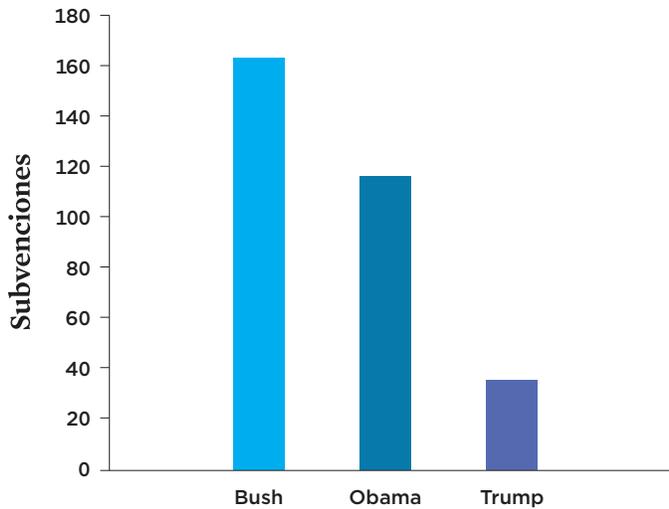
perjudicado a millones de las personas más desatendidas del país, arrebatándoles servicios esenciales.

Las comunidades más desatendidas en Estados Unidos también están subrepresentadas en las mesas donde se formulan las políticas, aunque suelen ser las más afectadas por las decisiones gubernamentales. Bajo la administración Trump, el trabajo de las oficinas federales específicamente diseñadas para corregir este desequilibrio y abordar las necesidades de las comunidades afectadas se ha visto gravemente amenazado (Figura 3, página 6). La administración está silenciando a las voces comunitarias que intenten ofrecer información sobre las políticas basadas en la ciencia y también está recortando de las investigaciones federales las cuestiones comunitarias sobre las cuales se basan muchas políticas.

Detener o enterrar datos perjudica a las personas

En todo el gobierno estadounidense, las agencias federales recopilan datos científicos para anticipar e identificar los riesgos a la seguridad y la salud pública, para evaluar la eficacia

FIGURA 3. El número de Pequeñas Subvenciones de Justicia Ambiental de la EPA emitidas por las tres administraciones en sus primeros dos años



El Programa de Pequeñas Subvenciones de Justicia Ambiental de la EPA apoya a las comunidades que enfrentan problemas de justicia ambiental. Las organizaciones comunitarias reciben hasta \$30.000 con el fin de encontrar soluciones a problemas ambientales y de salud pública a nivel local. Sin embargo, este programa de subvenciones se ha visto gravemente debilitado durante la administración Trump comparado con las administraciones anteriores.

FUENTE: EPA 2019c.

de las políticas e identificar las desigualdades en los servicios públicos. La administración Trump está deteniendo esta recopilación de datos en varias áreas.

Sin datos, no podemos promulgar políticas basadas en evidencia. El resultado es que nuestras decisiones políticas son vulnerables a la influencia política y son menos responsables ante el interés público. Las comunidades de bajos ingresos, las comunidades indígenas y las comunidades étnicas y raciales en particular sienten el impacto de los intentos por parte de la administración de eliminar la recopilación de datos científicos. Las comunidades cuentan con los conjuntos de datos recopilados por el gobierno federal sobre los riesgos ambientales, las emisiones industriales y los problemas climáticos para examinar las desigualdades raciales y económicas en todo Estados Unidos.

Además de detener la recopilación de datos, la administración Trump está suprimiendo, deteniendo o enterrando estudios cuyo propósito era el de proporcionar información para la formulación de políticas que protejan al público de las amenazas a la salud, la seguridad y el medio ambiente. Por ejemplo, la administración detuvo un estudio de las Academias Nacionales de Ciencias, Ingeniería y Medicina que iba a investigar los riesgos para la salud de las personas que viven en los Montes Apalaches cerca de sitios donde se extraen minerales por minería de remoción de la cima de la montaña. Los estudios realizados por las Academias Nacionales de Ciencias, Ingeniería y Medicina se consideran sólidos e integrales, y sus impactos a menudo son importantes para la formulación de políticas basadas en evidencia por parte del gobierno federal. La



La minería de remoción de la cima de la montaña que ocurre mayormente en las zonas de bajos ingresos de Appalachia es preocupante para las comunidades afectadas. Este tipo de minería derrama desechos tóxicos sobre las comunidades cercanas, contaminando al aire y al agua, pero menos se entienden sus efectos sobre la salud. En 2017, el Departamento del Interior estadounidense canceló un estudio que hubiera investigado los efectos sanitarios del polvo tóxico para las comunidades ubicadas cerca de las minas.

Kate Wallington/Creative Commons (Flickr)



Anthony Lyrring/UCS

Los líderes del congreso estadounidense deben apoyar a las comunidades marginadas, redoblando esfuerzos para supervisar la administración Trump y sus ataques sobre la ciencia.

supresión de la investigación limita gravemente la capacidad de los legisladores para abordar las desigualdades y mejorar el bienestar de las comunidades.

Conclusión: Vigilar y oponerse al gobierno

La administración Trump ha atacado los antiguos procesos que aseguraban que las políticas se dictaran a base de la mejor ciencia disponible, realizando los ataques con una amplitud, nivel y frecuencia que supera con creces aquellos de las administraciones anteriores. Se han censurado a los expertos científicos, se han suprimido las publicaciones y los informes, y se ha restringido la comunicación de información científica al público. Como resultado, la salud pública, la seguridad pública y el medio ambiente han sufrido. Estos ataques a la ciencia

perjudican desproporcionadamente a las comunidades más desatendidas de nuestro país, empeorando las desigualdades existentes con respecto a los resultados de salud pública y de la seguridad.

A medida que la administración Trump abdica cada vez más sus deberes relativos a usar la ciencia para realizar decisiones de política pública de importancia crítica, es más importante que nunca monitorear las acciones del gobierno y oponerse a dichos esfuerzos gubernamentales. Debemos insistir en que nuestros tomadores de decisiones estén al servicio del interés público y aborden las desigualdades en la salud pública, la seguridad y los resultados ambientales de las comunidades, y debemos obligarles a rendir cuentas cuando no lo hagan.

La codificación de las políticas de justicia ambiental y el fortalecimiento de la integridad científica y las políticas

basadas en la ciencia pueden ayudar a aliviar los daños que sufren las comunidades de bajos ingresos, las comunidades indígenas y las comunidades étnicas y raciales. Varias soluciones políticas propuestas pueden ayudar a garantizar que la política federal se base en la mejor información científica disponible, libre de interferencias políticas, y que las decisiones políticas aborden las desigualdades en la salud pública y en la seguridad que enfrentan las comunidades de bajos ingresos, las comunidades indígenas y las comunidades étnicas y raciales. La Ley de Justicia Ambiental del 2019 requeriría la consideración de evidencia científica que muestre el vínculo entre las fuentes de contaminación y los impactos acumulativos que tienen en las comunidades marginadas. Y la Ley de Integridad Científica del 2019 codificaría y reforzaría las políticas de integridad científica ya vigentes en las agencias federales que se sustentan en información científica.

Tenemos la información, los datos y la experiencia en investigación que pueden ayudar a que los encargados de formular políticas prioricen las políticas que salvaguarden a las comunidades vulnerables y que sufren privaciones. Pero, estamos obstaculizados por una administración que es hostil a la ciencia, que se niega a dar a las comunidades afectadas un asiento en la

Es importante monitorear estas acciones y oponerse a dichos esfuerzos gubernamentales.

mesa a la hora de tomar decisiones. Es hora de reconocer los daños desproporcionados que esta administración les ha causado a las comunidades de bajos ingresos, las comunidades indígenas y las comunidades étnicas y raciales con suprimir la ciencia, y debemos actuar para poner en primer plano la toma de decisiones basada en la ciencia.

Anita Desikan es asistente de investigación en el Center for Science and Democracy, el Centro para la ciencia y la democracia de la Union of Concerned Scientists. *Jacob Carter* es investigador científico para el Centro. *Shea Kinser* es asistente de programa para el Centro. *Gretchen Goldman* es directora de investigaciones para el Centro.

Union of Concerned Scientists

ENCUENTRE EL INFORME COMPLETO (EN INGLÉS) EN LÍNEA:
<http://es.ucsusa.org/ciencia-abandonada-promesas-rotas>

La Union of Concerned Scientists (Unión de Científicos Comprometidos) aplica ciencia independiente y rigurosa para solucionar los problemas más urgentes de nuestro planeta. Actuando conjuntamente con personas de todo el país, combinamos análisis técnico y campañas efectivas para crear soluciones prácticas e innovadoras para un futuro saludable, seguro y sostenible.

OFICINA PRINCIPAL

Two Brattle Square
Cambridge, MA 02138-3780
Tel: (617) 547-5552
Fax: (617) 864-9405

OFICINA EN WASHINGTON, DC

1825 K St. NW, Suite 800
Washington, DC 20006-1232
Tel: (202) 223-6133
Fax: (202) 223-6162

OFICINA OCCIDENTAL, EE.UU.

500 12th St., Suite 340
Oakland, CA 94607-4087
Tel: (510) 843-1872
Fax: (510) 451-3785

OFICINA DEL MEDIO OESTE, EE.UU.

One N. LaSalle St., Suite 1904
Chicago, IL 60602-4064
Tel: (312) 578-1750
Fax: (312) 578-1751

